

PRIMEROS CONOCIMIENTOS DE LA ACCION DE LA BOMBA DE HIDROGENO SOBRE EL HOMBRE

A las tres de la madrugada del 1º de marzo de 1954, un pequeño buque atunero japonés de 100 toneladas, el Fukuryu Maru, pescaba a 145 kilómetros del atolón de Bikini. Varios de sus tripulantes, que se encontraban en este momento sobre el puente, percibieron un resplandor rojo en la lontananza que fué seguido unos minutos después de un sordo ruido. Estos fenómenos eran la consecuencia de la explosión de una bomba de hidrógeno. Pronto grandes nubes cubrieron el cielo hasta entonces, completamente claro, cenizas blancas caían abundantemente recubriendo la superficie del mar y del puente de la embarcación; éste parecía como cubierto de blanca escarcha.

Unas horas más tarde, terminada su campaña de pesca, el barco atunero regresaba a su puerto de origen muy alejado, tardando dos semanas hasta llegar a él.

A los tres días la cara, cuello y manos de algunos de los pescadores se volvían rojas y tumefactas. Un prurito intenso y múltiples vesículas cutáneas aparecieron. Otros eran víctimas de náuseas, los que descendían al interior de la nave. Pronto las caras adquirieron un tinte rojo subido. No les fué posible lavarse cuidadosamente, como hubieran deseado hacer, debido a la escasa cantidad de agua dulce de que disponían.

El 15 de marzo, cuando llegaron al puerto, dos de los hombres de la tripulación debieron ser hospitalizados. El rostro, en su mayoría, lo eran unos días después.

Todos presentaban el mismo aspecto: la cara y el cuello de un color rojo oscuro, estaban cubiertos de vesículas, la mayoría ya ulceradas. Las orejas estaban tumefactas; edematosas y las fosas nasales destilaban abundante secreción mucosa. La radio-actividad de todos estos pacientes, comprobada por el registrador de GEIGER, presentaba un alto grado.

La radio-actividad del buque, determinada dos días después, era considerable, alcanzaba a 110 mili-Roentgen por hora en el puente y 80 en la sala de equipaje. Estas cifras son de 40 a 60 veces superiores a las dosis máximas autorizadas en un medio habitable. Es de destacar que el navío era de madera y su maquinaria poco potente.

La radio-actividad disminuía día a día. Alcanzaba una cifra de menos de la mitad al cabo de una semana. Con este dato es posible imaginarse que en aquélla hora fué el momento de la caída de las cenizas. Un gramo de ceniza fué analizado; estaba esencialmente compuesto de carbonato de calcio, lo que hizo pensar que provenían tales partículas de una isla de coral.

El análisis radioquímico evidenció la existencia de numerosos productos de fusión; 17 elementos radio-activos fueron aislados, entre ellos: estroncio 89, estroncio 90, iodo 132, bario 140.

Las partículas de ceniza fueron administradas a conejos, a unos por vía oral mezcladas en sus alimentos y a otros les fué inyectada por vía subcutánea. En los primeros, la mayor parte de la ceniza se estacionó en el intestino, una pequeña parte fué reabsorbida por el esqueleto. En los segundos, la mayor parte llegó a los huesos y el resto fué excretada por el intestino.

Estas informaciones fueron dadas a conocer por el doctor TZUZUKI, Profesor de Clínica Quirúrgica de la Universidad de Tokio y presidente de la Sección Médica de la Comisión japonesa encargada de estudiar los efectos de las bombas atómicas, en el curso de una Conferencia recientemente pronunciada en la Sociedad Médica de Ginebra (Suiza).

Considera dicho autor, que los pescadores que él

examinó estaban afectos de la denominada "enfermedad por irradiación aguda". Esta se debe a tres causas: exposición de los tegumentos a la radio-actividad de las cenizas que se adhieren a la piel; exposición externa a la radio-actividad de las cenizas localizadas en los vestidos y objetos y por último la acción interna por radio-actividad de los productos de fusión, que a través de la piel pueden llegar a los pulmones y tubo digestivo.

El análisis de la orina de los pescadores hospitalizados demostró la existencia de una elevada radio-actividad, lo que hace suponer que la absorción de sustancias radio-activas debió ser, en estos pacientes, muy considerable.

Las lesiones de dermatitis se curaron en algunos, mientras que en otros persisten las lesiones úlcero-necróticas.

Los exámenes hematológicos, efectuados antes de un mes después de su llegada al puerto, mostraron en 23 pescadores que 16 presentaban leucopenia por debajo de 4.000, 3 por debajo de 3.000 y 5 por debajo de 2.000.

Algunos presentaron una disminución en el número de plaquetas y una aplasia medular evidente. Los sujetos que resultaron más afectos continúan en estado febril, sangran fácilmente, están anoréxicos y se quejan de numerosas molestias. El Profesor TZUZUKI considera que su pronóstico es sombrío. Los pescadores víctimas de esta radio-actividad han sido sometidos a reposo absoluto y a un régimen de sobrealimentación. Recibieron por otra parte numerosas y abundantes transfusiones sanguíneas y antibióticos diversos les fueron constantemente administrados. Resultará de sumo interés conocer el estado de estos pacientes dentro de unos meses.

SIN LIBERTAD INTELECTUAL Y JUICIO PROPIO NO PUEDE HABER OBRA CIENTIFICA DE VALOR

NUEVA YORK, Octubre (U. P.).—“Sin independencia intelectual y juicio propio no puede hacerse obra científica de valor”, declaró hoy el Profesor Bernardo Houssay, de Argentina, Premio Nobel de Medicina en 1947, al pintar un cuadro sombrío de la situación científica y universitaria en la América Latina.

Houssay habló en el segundo día de la Conferencia sobre “Libertad responsable en las Américas” que ha organizado la Universidad de Columbia con ocasión de su segundo centenario. El segundo día estuvo dedicado al tema de la libertad y las Universidades, sobre el cual hablaron también, entre otros, el ex-Presidente de Panamá, Ricardo Alfaro y el Profesor de la Universidad de San Marcos, Perú, Jorge Basadre.

Houssay, en un extenso y agresivo trabajo, enumeró las causas del insuficiente desarrollo científico en la América Latina —que son, dijo, la ignorancia, la vanidad, los defectos técnicos, los defectos intelectuales y morales y las fallas de carácter y personalidad— para referirse luego al problema específico de las Universidades. A este respecto dijo que la causa principal del atraso es que las Universidades latinoamericanas han sido gubernamentales.

Preservar la autonomía universitaria

“El problema está en la necesidad de preservar la autonomía universitaria —dijo—. Los gobiernos de-

ben suministrar los recursos necesarios, pero jamás debieran entrometerse en la vida espiritual y las orientaciones científicas de las Universidades.

Diciendo que han aumentado en América Latina los gobiernos autoritarios o personales, que designan a los profesores "por capricho o favoritismo" o los destituyen por no ser miembros del partido oficial, Houssay dijo:

Los gobiernos revolucionarios, en manos incultas, no respetan a los hombres de ciencia. Se ha dicho hace siglo y medio: "la República no necesita sabios"; y, ahora: "no queremos sabios, sino hombres buenos", lo que traducido quiere decir: "que me alaben y obedezcan".

Houssay deploró la "falta de solidaridad entre los universitarios", diciendo que hay profesores de naciones democráticas que aceptan "invitaciones o condecoraciones de gobiernos o universidades que destituyen a profesores honorables y eminentes por no ser miembros del partido oficial o por tener ideas democráticas o independientes". Esos profesores, añadió, olvidan que "el atropello a un profesor universitario y a la libertad académica en un país cualquiera es una afrenta y ataque a todos los profesores universitarios".

A pesar de este cuadro pesimista, sin embargo, Houssay concluyó que hay razones para confiar en el futuro, por lo que ya se ha hecho y por lo que se puede y debe hacer.